

## LA PREDICCIÓN EN CIENCIAS SOCIALES

Por el Académico de Número  
Excmo. Sr. D. Juan Díez Nicolás\*

Los seres humanos siempre han querido conocer el futuro, y por ello han buscado o han confiado en diferentes métodos que les ayudaran a predecir: brujos, nigromantes, echadores de cartas, lectores de los fondos del café, de las hojas de té o de los hígados de las ocas, adivinos con bola de cristal, o profetas y otros videntes como Nostradamus. Como dijo Toffler recordando un supuesto y siempre socorrido proverbio chino, en su *Shock del Futuro*, “profetizar es muy difícil... sobre todo cuando se refiere al futuro”.

La ciencia se basa en la predicción, pues su quehacer va de lo conocido a lo desconocido, mediante la inducción o la deducción. Pero hay predicción también fuera de la ciencia, mediante la conjetura o la intuición, o la capacidad de adivinar el futuro de quienes afirman tener poderes paranormales o, en cualquier caso, poco frecuentes en la mayoría de los seres humanos, y quienes saben descubrir signos en el firmamento, en los sueños o en cualquier dimensión de la realidad, y dicen tener capacidad para interpretarlos. No obstante, aun sabiendo que existen diferentes modos de adquirir conocimientos, me limitaré en esta breve exposición a la predicción científica, y aun más limitada a la predicción científica en las ciencias sociales. A todos los efectos, entiendo por ciencias sociales la economía, la ciencia política, la sociología, la psicología social, la psicología, la antropología, la demografía, y algunas otras disciplinas afines.

Uno de los fundadores de la sociología, Augusto Comte, hizo famoso su “savoir pour prévoir pour pouvoir” como base y fundamento de las ciencias positivas. Pero, además de Comte, muchos otros pioneros de la sociología,

---

\* Sesión del día 11 de noviembre de 2018.

como Spencer, Marx y tantos y tantos otros, han pretendido acumular conocimientos sobre la realidad social con el propósito de prever el futuro, pues la previsión del futuro, si es exacta, proporciona posibilidades de manipularlo, de controlarlo, de cambiarlo. ¿Quién no ha soñado, de niño o de adulto, con ese poder de conocer el futuro para acertar en las quinielas, en la lotería, para saber cuáles serán las preguntas en un examen, o para saber si un amor será o no correspondido y cómo conseguir que lo sea? Si queremos conocer el futuro no es por un afán altruista o de curiosidad, sino para beneficiarnos de una u otra forma de ese conocimiento. El deseo por conocer el futuro no es altruista, sino generalmente interesado, egoísta, es una de las formas de obtener un cierto tipo de poder, como sabían muy bien los profetas y adivinos de sociedades tradicionales, y como saben muy bien en la actualidad los consultores políticos, los expertos en los mercados de valores, o los miembros de supuestos clubs de “amos del universo”, como el Club Bilderberg y otros clubs y sociedades más o menos secretas similares, que proporcionan material para toda clase de teorías conspiratorias. Es bien conocido el hecho de que banqueros, grandes empresarios, políticos, y personas corrientes, acuden con asiduidad a los videntes, echadores de cartas y adivinos, como lo demuestran la gran cantidad de ellos que proliferan en muchos canales de televisión. Umberto Eco, en el Péndulo de Foucault, recoge la famosa frase del Padre Brown de Chesterton: “Y cuando el hombre dejó de creer en Dios, en lugar de no creer en nada comenzó a creer en todo”.

Lo que sí parece demostrado es que en épocas de crisis o turbulencias sociales, en tiempos de intensos y rápidos cambios sociales, como los actuales, aumenta considerablemente el interés por conocer anticipadamente el futuro, como sucedió al cambiar de siglo en el pasado año 2000, o en la actualidad, debido al final del mundo bipolar y el surgimiento del multipolar, al proceso de globalización, a la emergencia de nuevos poderes mundiales, al crecientemente acelerado en las nuevas tecnologías, sobre todo de los transportes y comunicaciones, como tuve ocasión de exponer en esta Real Academia hace solo unos meses, en mi discurso de aceptación. Y es que lo desconocido produce siempre temor, intranquilidad, inseguridad, desconfianza. La investigación social en España ha demostrado, por ejemplo, que las personas que nunca han pisado una comisaría de policía o un juzgado tienen peor opinión de las comisarías y de los juzgados que quienes han tenido algún tipo de relación con esas instituciones. De igual forma, los españoles que nunca han tenido el más mínimo trato con extranjeros o inmigrantes sienten más desconfianza hacia ellos que quienes han tenido trato con alguno de ellos, y por supuesto, cuanto más intensos y frecuentes hayan sido esos contactos menor será la desconfianza hacia ellos. Lo mismo sucede en otras sociedades, por supuesto, no solo en la española.

Antes de exponer algunos ejemplos concretos de predicciones que se han cumplido y otras que no se han cumplido, y de intentar explicar las razo-

nes por las que unas han fracasado y otras no, parece conveniente decir algo sobre diversos conceptos que tienen que ver con la capacidad de predecir. Me refiero a conceptos como predicción, proyección, prospectiva, previsión y futurología.

La predicción es el término más riguroso desde el punto de vista científico en cuanto a la anticipación del porvenir. La predicción es mucho más frecuente en las ciencias físico-naturales debido al mayor conocimiento que se tiene de las variables que componen esa realidad, y de las interrelaciones entre ellas. La predicción en ciencias sociales es probabilística. Pero esto, como ha dicho Nagel en su famosa obra *La Estructura de la Ciencia*, no es una diferencia cualitativa respecto a la predicción físico-natural.

Muchos continúan afirmando hoy que no es posible la predicción en ciencias sociales, basándose en la libre voluntad del ser humano. Frente a este argumento debe aclararse, en primer lugar, que las ciencias sociales no pretenden explicar el comportamiento de un solo individuo, sino que busca establecer regularidades en el comportamiento humano en grupo. Se trata de la vieja polémica entre los enfoques nomotético e ideográfico, propios de la sociología y de la antropología respectivamente, ejemplificados por autores como Durkheim y Boas, o más próximos a nosotros, por algunos miembros de esta Real Academia que con gran acierto y reconocimiento científico defienden uno y otro enfoque. En segundo lugar, se debe admitir que cada individuo ocupa en la sociedad una serie de posiciones, estatus, a las que van ligadas una serie de expectativas de comportamiento, "roles" o papeles sociales, (como anticipase nuestro gran Calderón de la Barca en su *Gran Teatro del Mundo*), expectativas que en general se cumplen, y que por tanto permiten comprobar la existencia de regularidades en el comportamiento humano.

Como ejemplo pensemos en el conductor de un autobús de línea urbana. Los ciudadanos conocen y por tanto predicen su trayecto, y generalmente el conductor lo cumple. Pero todos hemos leído alguna vez que el conductor se desvía de su trayecto y se va a un parque a disfrutar del buen tiempo, haciendo uso de su libertad como ser humano para tomar las decisiones que considere oportunas, aunque ello probablemente le acarrearía alguna sanción por parte de la compañía de transporte.

La predicción en ciencias sociales, por consiguiente, es probabilística, como toda predicción científica, y esa probabilidad está aumentando en la medida en que se conocen mejor las variables explicativas que son significativas y las relaciones entre las mismas, tarea que cumple precisamente la investigación social. En efecto, en la investigación social se parte de una teoría, que en la lógica del silogismo tradicional equivale a la premisa mayor, pero hay que especificar las condiciones o supuestos, como en la investigación físico-natural (temperatura, humedad, presión atmosférica, etc.), es decir, la premisa menor,

y es entonces cuando se puede derivar la conclusión, es decir, la hipótesis, que debe ponerse a prueba para su verificación, con el resultado de ser o no rechazada. No parece necesario insistir aquí en que las hipótesis nunca son aceptadas, si no son rechazadas son aceptadas solo provisionalmente, hasta que se encuentre evidencia en contrario.

La proyección es diferente a la predicción. La proyección intenta anticipar lo que sucedería en el futuro en caso de darse determinadas condiciones o circunstancias, la premisa menor antes citada. La demografía ofrece múltiples ejemplos de proyecciones que, cuando han podido establecer con rigor las condiciones o supuestos, han logrado llevar a cabo predicciones muy exactas, no muy diferentes a las físico-naturales. Pero por exactas que hayan sido en múltiples ocasiones, siempre son probabilísticas, puesto que alguna de las condiciones puede cambiar, y de hecho con frecuencia cambian. La proyección, por tanto, sería equivalente a la cláusula “*rebus sic stantibus*” bien conocida por los juristas, en el sentido de que la proyección siempre depende de que las condiciones que se hayan tomado como supuestos no cambien. Por eso, precisamente, muchas proyecciones establecen diferentes resultados partiendo de varios supuestos, es decir, de diferentes condiciones o supuestos iniciales. Así, mientras que la predicción intenta determinar el futuro que parece tener mayor probabilidad, la proyección establece lo que sucederá en el futuro en diferentes condiciones, cuya mayor o menor probabilidad no tiene que ser explicitada, aunque es conveniente explicitarla en base a los diferentes supuestos de partida. Los “*business games*” (juegos de negocios, utilizados por vez primera en España por Fermín de la Sierra en la Escuela de Organización Industrial), o los “*war games*” (juegos de guerra, utilizados también por vez primera en España en esos mismos años en la Escuela de Guerra Naval), son ejemplos de simulaciones en que se pueden cambiar los supuestos o condiciones iniciales, lo que permite conocer cuales serían las consecuencias de adoptar distintos supuestos.

La prospectiva a su vez, como señaló Piganiol, consiste en adoptar decisiones no solo como consecuencia de una situación existente o para responder a las necesidades del momento, sino también, y posiblemente sobre todo, a la vista de las consecuencias a largo plazo. Se concibe el futuro como el tiempo de lo “por hacer”, por oposición al pasado que es el tiempo de lo “hecho”, y este futuro resulta del conjunto de decisiones que se tomen hoy, decisiones que, a su vez, no se pueden tomar correctamente más que a la luz de la idea que uno tenga del futuro.

La previsión, como se desprende de lo anterior, es solo una parte de la prospectiva, en el sentido de que consiste en adoptar decisiones como consecuencia de una situación existente o para responder a las necesidades del momento o las que se prevén para el futuro debido a alguna proyección. Por ejemplo, sobre la base de la proyección de que la población española experi-

mentará un fuerte envejecimiento, y una merma de la población activa, las políticas deberían adoptar medidas para hacer frente a esa situación en lo que respecta a la previsión del pago de las pensiones.

La futurología, por último, es un concepto más general, todavía poco definido con precisión, y muy amplio, pero que se refiere a la pretensión de proyectar hacia el futuro el estado actual del mundo, es decir, de adivinar la evolución, distinguiendo lo que ya es ineludible de aquello sobre lo que se puede todavía actuar, y por tanto suele incluir tanto los resultados de los estudios como de los métodos utilizados para obtenerlos. Más adelante pondré algún ejemplo muy concreto.

En resumen, la proyección consiste fundamentalmente en una cierta extrapolación del presente hacia el futuro de acuerdo con ciertas pautas y ritmos de cambio que se establecen de acuerdo con unos supuestos o hipótesis de antemano.

La previsión consiste en la adopción de ciertas decisiones en la actualidad de acuerdo con alguna proyección concreta. La prospectiva consistiría en un proceso de ida y vuelta: presente-futuro-presente. Es decir, consiste en la adopción de decisiones en la actualidad de acuerdo con alguna proyección concreta; en el examen de como esas decisiones pueden influir sobre dicha proyección concreta, es decir, sobre ese futuro anticipado, cambiando por consiguiente el previsto en un principio; y en la consideración de la influencia que ese cambio previsible en la proyección tenga sobre las decisiones que realmente se tomen.

Evidentemente, proyección, previsión y prospectiva están íntimamente entrelazados en cualquier investigación que se haga sobre el futuro, sobre todo si dicha investigación está guiada por ideas planificadoras. De aquí que se utilice el termino futurología un poco como englobando los anteriores. Y la futurología, sin lugar a dudas, se propone como objetivo fundamental la predicción con el máximo de probabilidades. Por ello, y siguiendo a Piganiol, hay que diferenciar entre futuro **probable** (si no se influye sobre el curso de los acontecimientos), el **deseable** (basado en nuestras aspiraciones principales) y el **posible** (teniendo en cuenta nuestros medios materiales y las posibilidades de intervención).

La imaginación tiene por supuesto un papel muy importante en la futurología, y Jungk distingue entre la imaginación lógica (extrapolación a partir de las tendencias actuales), la imaginación crítica (la negación total o parcial de esas tendencias), y la imaginación creadora (que intenta establecer unas bases totalmente nuevas).

Finalmente, no puedo terminar esta parte teórica de mi exposición sin citar al gran sociólogo Merton, que partiendo del hecho de que los conocimien-

tos que proporciona la sociología (y por tanto las ciencias sociales en general) constituyen una variable social más, es decir, que el conocimiento que se pueda tener sobre el futuro puede influir sobre el presente, modificando por tanto ese futuro anticipado. De ahí que Merton acuñara los términos de “profecía que se auto cumple” y “profecía que se autodestruye”, ambas basadas en una errónea definición de la situación, en el sentido que a ese término dio William Thomas. Esas dos “profecías” han dado lugar a los efectos denominados “bandwagon” y “underdog”, referidos especialmente a los pronósticos electorales.

La conclusión que se deriva de todo lo anterior es que algunas formas de predicción de los comportamientos colectivos son posibles, pero siempre como predicciones o pronósticos probabilísticos, y que esto no es cierto solo de las ciencias sociales sino también de las físico naturales. El ser humano es libre, puede estar más o menos condicionado, pero siempre es libre de actuar de forma no prescrita por sus “roles” o papeles sociales. Es nuestra convicción más profunda que, por muchos que sean los condicionantes del ser humano, siempre será libre, si bien estará algo o muy condicionado por múltiples variables que son las que los investigadores sociales tenemos obligación de intentar descubrir. Y aprovecho la ocasión para manifestar mi convicción de que explicar no es justificar. Lo primero tiene que ver con la actividad y el método científico, mientras que lo segundo tiene que ver con la ética.

En el tiempo que resta quisiera exponer, aunque solo sea brevemente y a título de ejemplo, algunas predicciones o pronósticos que se han cumplido o se están cumpliendo, y otros que no se han cumplido.

Por ejemplo, la teoría de Malthus sobre el desequilibrio entre el crecimiento demográfico (exponencial) y el crecimiento de los recursos (aritmético) no se ha cumplido. Es cierto que durante un largo periodo de la historia de la Humanidad el crecimiento de la población del mundo fue exponencial. Así, si la población del mundo en el año 0 de nuestra era, según una estimación corrientemente aceptada, fue de 250 millones de habitantes, se tardaron dieciséis siglos y medio en duplicar esa cifra hasta los 500 millones, pero solo se tardaron 200 años en duplicarla otra vez (1.000 millones en el 1850), solo 100 años en duplicarla otra vez (2.000 millones en 1950), y solo en 50 años más que se triplicó (más de 6.000 millones en el año 2000). Pero Malthus erró al no tener en cuenta más que la relación entre población y recursos. Pero los cambios en la tecnología (anticipados por los tayloristas entre otros) y los cambios en las formas de organización social tanto económicas como políticas (anticipadas por Godwin, Marx y los primeros socialistas británicos) demostraron que se podía controlar el crecimiento de la población (como se está demostrando en la actualidad) y se podía incrementar la producción de recursos (actualmente, según demuestran las cifras de la FAO, la tasa de producción de alimentos en el mundo es muy superior a la tasa de crecimiento demográfico). El problema no es la capacidad de producción de alimentos y otros recursos, el problema es uno de

distribución de los alimentos y otros recursos. En este caso creo que puede afirmarse que la predicción no se ha cumplido porque no se tuvieron en cuenta los supuestos o condiciones iniciales, en este caso los posibles cambios en la tecnología y en la organización social.

Otra predicción no cumplida es la del Hudson Institute y otras instituciones a finales de la década de los años '60s, que pronosticaron con excesivo optimismo desarrollo económico indefinido y ubicuo en todo el mundo, pero como luego explicaré, se vio rápidamente contrarrestado por la crisis del petróleo de 1973. También en este caso hay que atribuir el fallo en la predicción a no haber tenido en cuenta que el petróleo estaba concentrado en muy pocos productores, y que era fácilmente predecible que se pusieran de acuerdo para establecer precios favorables a sus intereses, como así sucedió con la creación de la OPEP.

Una tercera predicción más reciente fue la de Fukuyama con su *Fin de la Historia*, en la que defendía que todos los países habían aceptado o estaban en vías de establecer los dos modelos universales de organización económica y política, es decir, la economía de libre mercado y la democracia parlamentaria. En primer lugar no es cierto que todos los países hayan adoptado la economía libre de mercado, y además estamos asistiendo a un nuevo auge del proteccionismo, a veces camuflado y otras con gran claridad. En cuanto a la democracia parlamentaria, la mayoría de las denominadas democracias no superan los requisitos más indispensables para calificarlas como tales, y más bien estamos asistiendo a un nuevo auge de los autoritarismos, cuando no de los despotismos más bien poco ilustrados. Precisamente ahora se está poniendo en duda la utilidad y viabilidad de estas dos formas de organización social, económica y política por parte de los populismos y por que no decirlo, del nuevo capitalismo financiero internacional. No es posible analizar en detalle las razones por las que en mi opinión estas tres predicciones han fracasado, debido al corto tiempo del que dispongo. Tampoco puedo, por razones similares, argumentar sobre el fracaso de otras predicciones, como la de la sociedad sin clases de Marx. Espero tener tiempo, en el futuro, para argumentar que la ciencia ficción ha tenido algunos más aciertos en las predicciones sobre la evolución de nuestro mundo, como puede verse en Julio Verne, Aldous Huxley, George Orwell, Asimov y otros, algo que nos debería dar que pensar a los que creemos en el método científico. No puedo dejar de mencionar aquí que los fallos en la predicción de resultados electorales, algo que no es exclusivo ni mucho menos de España, se suelen deber a que no se han cumplido muchas veces los requisitos metodológicos sobre la muestra u otros aspectos de la investigación, y se quiere predecir sin los medios adecuados.

No obstante, también hay ejemplos de predicciones que se han cumplido o se están cumpliendo, pues los hay.

En primer lugar hay que mencionar que las proyecciones demográficas son cada vez más exactas, porque se conocen mejor los posibles cambios en las variables explicativas directas (mortalidad, natalidad, inmigración, emigración, evolución de la estructura por edades) e indirectas (actitudes y expectativas, magnitudes económicas, etc.).

Mencionaré sin embargo algunas predicciones o pronósticos que sí han sido anticipados por otras ciencias sociales, y a los que apenas se ha prestado atención porque a veces parece que las únicas predicciones son las que se refieren a los pronósticos electorales. Me disculpo de antemano porque los ejemplos que voy a mencionar los he conocido muy directamente y puede parecer que introduzco un sesgo en mi apreciación, pero con más tiempo podría mencionar otros más alejados de mi quehacer investigador. El primer ejemplo es el de la investigación realizada por Johan Galtung en 1965 sobre la Imagen del Mundo en el Año 2000. En esa investigación, realizada en seis países de la Europa Occidental, tres de la Europa Oriental y dos de Asia, se anticiparon las revoluciones juvenil de los años '60 y '70, las feministas de los años '80 y '90, así como la nueva importancia de la religión en los conflictos internacionales, el cambio en los "roles" masculino y femenino, y algunos otros cambios importantes.

Un segundo ejemplo es el de la predicción del cambio de los valores "materialistas" a los "post-materialistas" primero publicada por Ronald Inglehart en 1973 sobre la base de los datos del Eurobarómetro que él ayudó a fundar junto con Jacques-René Rabier, y partiendo del incremento en los niveles de seguridad personal y económica de las poblaciones de los países más industrializados después del fin de la II Guerra Mundial. El pronóstico o predicción ha sido verificado en miles de análisis y publicaciones en todos los países del mundo, incluida España, por supuesto. Incluso el cierto regreso hacia los valores post-materialistas en estos últimos años, no hace sino confirmar la teoría puesto que ha aumentado la inseguridad económica y personal en casi todos los países, especialmente los más desarrollados. Pero el ejemplo que más me ha interesado, y en cierto modo sorprendido, ha sido el pronóstico hecho por diversos informes internacionales al final de los años '70, como contrapeso al optimismo desarrollista de la década precedente, y al que personalmente me he referido en múltiples ocasiones, porque pienso que se ha ido cumpliendo y sigue cumpliéndose con gran precisión.

En efecto, poco antes de la primera crisis del petróleo de 1973 hubo voces que pronosticaron "límites económicos al crecimiento" en lo que fue el primer informe al Club de Roma de Meadows, incluso hubo quien, como Hirsh, pronosticó que se alcanzarían los "límites sociales" antes que los económicos. Muchos otros informes internacionales coincidieron en un pronóstico muy similar sobre el futuro del mundo para el año 2000 o 2010, como el de Naciones Unidas sobre la Situación Social del Mundo, el de Interfuturos de la



OCDE, el Informe Global 2000 para el Presidente de los Estados Unidos, etc. informes que yo mismo leí, asumí y resumí en una conferencia en el Club Siglo XXI en 1979, que fue reproducida en diversas publicaciones bajo el título “La España Previsible”, y en la que se abordaba el futuro del mundo y también el de España. Mi único mérito fue leer y creer justificados los argumentos coincidentes en todos esos informes, y resumirlos en la citada conferencia y posterior publicación.

Ese futuro previsible para el mundo se resumía en la siguiente cadena de hechos: 1) crecimiento acelerado de la población mundial, 2) lo que conduciría a un creciente deterioro del medio ambiente y a un excesivo uso intensivo de los recursos disponibles, 3) esos dos hechos provocarían un empeoramiento de la calidad de vida, que conduciría a que los más privilegiados mantuvieran el suyo a costa del de los menos privilegiados, 4) como consecuencia, incremento de las desigualdades sociales y económicas (entre países y dentro de cada país), 5) que provocarían un incremento de los conflictos sociales latentes y/o manifiestos (entre países y dentro de cada país), y finalmente 6) recurso a sistemas de gobierno autoritarios para enfrentarse a los conflictos y para intentar solucionarlos o al menos eliminarlos. Cuando escribí esos pronósticos, que eran sobre todo los extraídos de los informes e investigaciones antes citados, tanto España como el resto de los países desarrollados estaban más o menos en las fases o estadios 2 y 3. Por tanto, para las primeras fases se podía explicar lo que había ido sucediendo, y se especulaba con lo que podría ocurrir en las fases 4 a 6. Ahora, 40 años después, podemos describir lo que ha sucedido en relación con las etapas 1 a 5, y estamos entrando en la fase o etapa 6, como lo demuestra el recurso cada vez más frecuente a la autoridad o autoritarismo más o menos disimulado en gran número de países oficialmente democráticos para frenar los populismos de uno u otro signo, es decir, para frenar los conflictos sociales cada vez más virulentos y frecuentes en países desarrollados y no desarrollados, en países democráticos y no democráticos. Por tanto, hay predicciones sociales en ciencias sociales que parecen cumplirse. Y cada vez con más rigor y exactitud.

Desde que se realizaron las anteriores predicciones, a principios de los años '70, hasta el momento presente, ha habido cambios importantes que, una vez más, tienen que ver con las innovaciones tecnológicas en materia de comunicación. Me refiero concretamente a la aparición y rápida difusión en todo el mundo de Internet, del teléfono móvil, y de los nuevos medios sociales de comunicación, como facebook, twitter, etc. Estas innovaciones han contribuido a reforzar y acelerar un fenómeno del que advertí nada menos que en los años '60, el incremento de la diferencia entre nivel de vida objetivo y subjetivo. El primero, obviamente, se refiere al nivel de vida real de cada individuo en un momento concreto de su vida (sus ingresos, su nivel educativo, sus logros profesionales, etc.), mientras que el segundo se refiere a las aspiraciones, al nivel de vida al que aspira el individuo, y que por tanto no es real sino

subjetivo. Hasta entonces, tradicionalmente, casi todo el mundo aspiraba a una situación algo mejor de la que tenía, es decir, había diferencias entre el nivel objetivo y el subjetivo, pero esa diferencia era bastante proporcional en todos los niveles objetivos. Simplificando mucho, se podría decir que todo el mundo aspiraba a un 20% o un 30% más de lo que objetivamente tenía. Era poco frecuente que un habitante de un pueblo aspirase a ser millonario, o a ser un gran constructor, o un brillante cirujano. Había límites a las aspiraciones. Es cierto que ya entonces el cine, las revistas, y algunos otros medios de comunicación tradicionales, estimulaban los sueños y los deseos de mejorar, pero dentro de unos ciertos límites.

La irrupción de los nuevos medios sociales ha facilitado extraordinariamente la difusión de los modos de vida, de manera que, mientras se han mantenido en cualquier sociedad las diferencias objetivas de nivel de vida entre sus habitantes, se han ido igualando cada vez más las aspiraciones, de manera que se ha producido una auténtica revolución de las expectativas, que sin embargo no pueden cumplirse, lo que ha dado lugar a un incremento de la frustración en grandes sectores de la población. Los nuevos medios han facilitado que todos los seres humanos aspiren a todo, porque cada vez tienen más posibilidades de ver, por televisión, por internet, en tiempo real, como se vive en distintos lugares del planeta, y esos mismos medios les estimulan a aspirar a todo. Las aspiraciones se han homogeneizado cada vez más, dentro de cada sociedad y entre sociedades, y ello ha contribuido a crear frustraciones que, necesariamente, incrementan por todas partes el descontento y la insatisfacción social.

Si, además, se han incrementado las desigualdades sociales y económicas dentro de cada sociedad, y entre sociedades, se tienen los elementos esenciales para el aumento de la conflictividad social, con movimientos populistas de un signo y de otro que demandan mayor igualdad y mayores posibilidades de alcanzar las aspiraciones que las propias sociedades están generando. Como he indicado, de manera muy simplificada, es la situación en la que la mayor parte del mundo actual se encuentra actualmente, y por tanto no era difícil predecir que el poder recurrirá, cada vez en mayor medida, a medidas de autoridad para solucionar los conflictos sociales.

Hace unos meses, en mi discurso de aceptación en esta Real Academia, formule dos predicciones, que Cataluña no se separaría de España, y que el Reino Unido no se separaría de la Unión Europea. Ninguna de las dos predicciones eran conjeturas ni adivinanzas. Las dos derivaban de la teoría de la globalización como consecuencia del proceso de expansión de los sistemas sociales. Las dos partían de unos supuestos que, para resumir, implicaban sobre todo que la madeja de interrelaciones, de interdependencia, en materia de relaciones económicas y sociales, hacía prácticamente imposible la vuelta atrás. Es evidente que el futuro nunca está escrito, y que mis predicciones, por bien fundamen-

tadas que parezcan, podrían no cumplirse. Sin embargo, y aceptando el riesgo de mantenerlas, creo que la evidencia sobre las interrelaciones de Cataluña con España y del Reino Unido con la Unión Europea permiten hacerlo, si bien ello no impide que se mantengan los conflictos durante un tiempo más o menos largo, pero sin que ninguna de las dos rupturas se produzca. El tiempo dirá si las hipótesis estaban suficientemente fundamentadas, pero la espera ya será corta. El desenlace no se hará esperar mucho tiempo.

Muchas gracias por su atención.